

Perspectivas para el siglo XXI

Partiendo de la crisis de cuatro movimientos sociales y paradigmas de tradición emancipatoria, pasamos por cuatro contradicciones sintomáticas que aún duran en nuestra civilización (capital/trabajo, hombre/naturaleza, dominación/dependencia, muertos/vivos), y aportamos cuatro estilos/mediaciones prácticas que nos permiten abrir nuevos campos y horizontes de futuro. Este texto es un resumen de la conferencia de clausura del Encuentro de Educación de Adultos celebrado en noviembre de 1995 en la Facultad de Pedagogía de Madrid.

Tomás R. Villasante *

LOS cambios sociales de este fin de siglo podemos analizarlos como datos que se nos vienen encima, como si cada dato fuese una verdad incuestionable, o bien podemos entenderlos con sus problemas internos, con sus tendencias contradictorias, con sus dialécticas abiertas a varias salidas potenciales. La propia economía, que entre las ciencias sociales pasa por ser de las que tienen técnicas más precisas, le dio el Premio Nobel en 1994 a Reinhard Selten, que pregonaba la «teoría de juegos» porque la conducta humana es menos racional y

* Director del Curso de Post-Grado sobre Investigación Participativa y Gestión Local. Universidad Complutense. Madrid.

egocéntrica de lo normalmente asumido en economía, y porque las fuerzas motivacionales son fundamentales para poder entender qué nos está pasando y qué pasará.

La quiebra de tantos paradigmas en décadas precedentes está marcando una cierta sensación caótica tanto en los movimientos pedagógicos y éticos, como en el resto de movimientos sociales (crisis del movimiento obrero, vecinal, feminista, ecologista, etc.). Todos nos preguntamos si para salir de esta situación, sin paradigmas claros de referencia, tendremos que esperar a que se construya uno nuevo convincente, o simplemente ya no debemos esperar ningún otro referente, al menos tan globalizador como los que teníamos antes de esta crisis de fin de siglo.

Sin duda algunos se agarran a un clavo ardiendo con algunas nuevas modas sociales (religiones más o menos exotéricas) o a algunas nuevas teorizaciones (pensamiento débil, etc.), pero incluso en estos casos es la crítica de los razonamientos dogmáticos anteriores lo que predomina, sobre construcciones sociales y teóricas que realmente sean capaces de dar respuesta a nuestros problemas. Todo esto no hace sino aumentar el caos como sensación generalizada. Y no estaría mal si fuese síntoma de una crítica a los excesos anteriores, los de una modernidad que mitificó la razón científica positivista y los valores utilitaristas como los únicos dominantes en nuestra sociedad. Pero el problema va más allá, porque lo que este caos está promoviendo es la desactivación de las ilusiones creativas, de las motivaciones solidarias, de los movimientos sociales, etc.

Síntomas de los trabajadores

EN las redes sociales en las que nos movemos parece que hay algunos síntomas que indican la crisis de los movimientos sociales ligados a la producción (obrero y campesino) pues por un lado la economía se ha globalizado, de tal forma que el propio capital obtiene más beneficios de su actividad financiera y de la circulación especulativa a escala mundial (J. M. Naredo), que de las propias operaciones de producción. Pero además hay más mano de obra a escala mundial que nunca, justo en un momento en que la tecnología viene a sustituir muchos puestos de trabajo. Sea por los inmigrantes en los países enriquecidos, sea por el traslado de filiales de producción a países empobrecidos, con poca mano de obra bien disciplinada, el capital tiene suficiente para su reproducción.

Los movimientos de los trabajadores no pueden seguir sólo con la defensa del puesto de trabajo y las reivindicaciones del salario. Desde ahí no se llega a tener una conciencia de los problemas actuales, sino más bien a posiciones corporativistas, que olvidan los problemas del productivismo que degrada los recursos naturales, que provoca diferencias internas entre los trabajadores de distintas escalas y países, y que no contempla la responsabilidad del trabajador en el producto elaborado. La conciencia social del trabajador no sale automáticamente de la condición de su puesto de trabajo (en todo caso muy limitado), sino de la comprensión más amplia de su relación con el resto de la sociedad y de la naturaleza (hoy a escala mundial).

Es decir, hay otros síntomas a escala local y mundial que están provocando movimientos sociales que cuestionan también el sistema de producción y de organización social, aunque desde otros puntos de vista y también con sus propias crisis. Todo lo que analicemos se concreta en territorios, y se expresa en los movimientos que surgen localmente en defensa de los recursos (indigenistas, ecologistas) o de la calidad de vida (localistas, vecinales), y en muchos momentos mezclados. El proceso de globalización está uniformizando tanto la economía como la información de tal forma que las diferencias territoriales son consideradas reliquias más que elementos de calidad de vida.

Síntomas despilfarradores

LOS procesos de producción han simplificado sus tecnologías de tal forma que están rompiendo la biodiversidad de los recursos naturales de origen, pues sólo les interesa un tipo de planta que se vende bien o un mineral estratégico, etc. y todo lo demás se puede ignorar, despilfarrar o degradar, pues hoy no se le ve un rendimiento económico, y además no se contabilizan los residuos que se producen y sus consecuencias. Pero la complejidad de los ciclos del agua, de cada tipo de tierra con sus plantas y sus animales, es decir, de los ecosistemas es la fuente de la creatividad de la que han surgido los humanos, con sus propias culturas adaptadas a cada clima y recursos. Toda esa diversidad natural y cultural se está simplificando desde un modelo dominante y unificador, que además nos hace consumir ciudades más masificadas, alimentos de peor calidad, etc.

En el mejor de los casos la mayoría aumentamos el nivel de vida (tenemos más cosas), pero retrocedemos en la calidad de vida, pues lo mejor, lo más adecuado a cada situación concreta, hecho a propósito, sólo se reserva para algunos privilegiados. La calidad del hábitat, de la alimentación, de la salud, de la educación, etc. no consiste en tener más coches para meterse en atascos de tráfico, ni consumir más fármacos porque hay nuevas dolencias, ni consumir más carne sin saber de qué se alimentaron esos animales, ni tener muchos electrodomésticos sin tener tiempo para oír música, ni tener muchos títulos aunque no sepamos qué nos está pasando. Además otra gran parte de la población ni siquiera tiene acceso a muchos de estos bienes materiales de dudosa calidad. Mientras, se están perdiendo recursos naturales y sociales de cada lugar que permitirían otras formas de vida.

Los movimientos locales tienen grave riesgo de no ver más allá de sus fronteras. Por eso necesitan redes y plataformas conjuntas con los ecologistas, y con otros movimientos, para poder seguir «actuando localmente» pero «pensando globalmente». La calidad de vida está relacionada muy estrechamente con la economía y el empleo, y aquí los movimientos obreros y campesinos tienen, por un lado, mucho que decir; y por otro, con los problemas de marginaciones y violencias entre formas culturales diversas (problemas de migraciones, consumos, etc.), siempre son positivas las redes y foros entre diversas organizaciones sociales de una misma región o localidad. Para salir del localismo de grupo no se trata de hacer discursos solidarios abstractos, sino de hacer programas concretos para la sustentabilidad conjunta del propio territorio común.

Síntomas de las relaciones sociales

ASÍ llegamos a los problemas internos de los movimientos, los síntomas de lo político dentro de lo cotidiano de cada grupo o de cada conjunto de organizaciones. Los movimientos de mujeres han venido poniendo el dedo en la llaga al denunciar la reproducción de la dominación/dependencia entre unos y otros dentro de las organizaciones sociales, fruto de la educación patriarcal que ya desde la familia distribuye los papeles del poder. Los tiempos y estilos del varón, adulto, blanco, ejecutivo, y consumista son el modelo que parece que ha de copiar toda la sociedad. No es sólo la discriminación de la mujer (aunque este movimiento es quien mejor lo ha planteado en la vida coti-

diana) sino también los derechos de los niños y los viejos, de las «otras culturas» los derechos de los niños y los viejos, de las «otras culturas» y sus tiempos vitales, las que reclaman que no hay un modelo importante único, sino que importan todos los ritmos vitales.

El poder entendido como relaciones de dominación/dependencia se contraponen con el poder como capacidad de creatividad desde las diferencias. Según algunos estudios antropológicos un jefe/a de una tribu amazónica consigue ser operativo con los demás porque sabe lo que cada cual quiere hacer, y se limita a coordinar los esfuerzos y ritmos de cada cual según tradiciones comunes que conocen todos. Un patriarca cree sin embargo que la eficacia del grupo depende de que todos actúen de acuerdo con su modelo, que él piensa que es más racional y productivo que los demás, porque dice tener más experiencia o más títulos, aunque rompa los ritmos vitales y los deseos de cada persona particular, y aunque estas personas no se impliquen realmente en lo que se está haciendo, por no sentirse a gusto.

Cualquier grupo operativo actual debe saber partir de los problemas de cada miembro (individual o colectivo) y para eso hay técnicas y formas participativas (para eso están las ciencias sociales) que permiten precisamente aumentar la implicación y la creatividad de cada elemento. La importancia de los movimientos étnicos consiste en que, por ejemplo, proclamaron que lo «negro era bello» y acabaron de romper el modelo estético dominante; y así las artes y los deportes y otras manifestaciones estéticas han salido ganando con la pluralidad. Las mujeres al plantear un cambio en la importancia de los tiempos/ritmos de vida están también dando otro valor al concepto de eficiencia. Eficacia ¿para quién? ¿para qué? Los niños y los viejos también cuentan, no sólo en función del modelo del varón adulto (prepararse para trabajar o descansar después), sino que pueden ser creativos en sí mismos, si les dejan. En suma se trata de salir de los pequeños grupúsculos aislados y usar estilos anti-patriarcales en las organizaciones sociales, revirtiendo así los modelos autoritarios dominantes.

Síntomas del conocimiento y la praxis

TODOS estos síntomas y estos movimientos con sus problemáticas están cruzados entre sí, y atravesados a su vez por la relación muertos/vivos, es decir los textos y dogmas pretéritos

que pesan sobre las experiencias y praxis de los vivos. En el caso de los movimientos de la pedagogía de la liberación y su crítica se sitúan más allá de los referentes religiosos o ideológicos de las contrapartes con las que interactúan. Los dogmas y sus libros (la *Biblia*, el *Corán*, *El Capital*, etc.) pueden ser usados para encontrar en sus páginas alguna verdad absoluta y sin discusión en la que encontrar seguridades e identidades no cuestionables, o bien pueden ser reinterpretados desde las nuevas experiencias cotidianas y desde las necesidades de los movimientos sociales que nos rodean.

Hoy el problema para la construcción colectiva de conocimiento no está ya tanto en esos libros venerados como en la realidad virtual que crea la TV y otros medios masivos de comunicación, y en su forma «bancaria» de impartir qué es lo real y qué no. La educación y hasta la solidaridad se basan más en lo que sale por la TV, por ejemplo, que en los problemas concretos y reales de nuestros vecinos. Lo que seguramente desconocemos o no valoramos por no ser dicho precisamente por ese diosencillo universal que todos tenemos entronizado en nuestros domicilios. La realidad virtual es así recreada en una pantalla a partir de unas tecnologías y medios jerarquizados/individualizados, de tal manera que las realidades convivenciales, las experiencias colectivas/creativas desde las bases sociales se ven desplazadas por ser demasiado artesanales y vivas.

Los movimientos de educación popular tienen aquí su gran reto, pues por desgracia hoy cualquier alumno entiende mejor un ejemplo de la TV que de la realidad local. Los movimientos de solidaridad no pueden vivir pendientes de que la TV ponga de moda la hambruna o la guerra de un país empobrecido. Es necesario dar la vuelta, revertir, aprender a crear noticias en la TV, como hicieron los de Greenpeace con la Shell, los del «0,7 y más» con las acampadas en 35 ciudades, o una Federación de Asociaciones con el burro Vallekas para poner en ridículo a un caballo de carreras que compró la Comunidad de Madrid. Es decir, imaginación y hacer red con otros movimientos de la región, comarca o barrio.

Los movimientos solidarios o de educación popular lo tienen muy difícil frente a los grandes medios de comunicación si no toman los temas locales y convivenciales en sus manos, y de acuerdo con los otros movimientos, estimulan campañas conjuntas que alcancen a los medios de comunicación posibles, desde luego los alternativos (boletines, radios y televisiones comunitarias), y en la medida de lo posible puedan entrar en los oficiales (fiestas, acciones espectaculares, parodias, encierros, etc.).

Como se habrá observado estamos presentando cuatro síntomas, cuatro explotaciones, y cuatro conjuntos de movimientos, que responden a las problemáticas que parecen sintetizar los retos y las oportunidades que se nos presentan en este cambio de siglo. Sin duda esto no resume toda la complejidad del caos en el que nos movemos, pero al menos parece una base amplia para tomar postura: un posible encuentro entre estos diferentes movimientos, que pueda suceder por una mayor profundización en sus bases teóricas y prácticas. Se puede considerar un buen punto de arranque para un programa de trabajo no sectario, y emancipador/creativo ante el relativismo/escepticismo existente.

La construcción de la complejidad por la praxis

LA simple yuxtaposición de distintos movimientos sociales o la discusión desde distintas tradiciones emancipatorias, sin una crítica y auto-crítica de los presupuestos de partida, y sin una verificación por la praxis de los avances parciales alcanzados, serviría de muy poco. Incluso no pocas de estas discusiones conjuntas acaban en pedanterías de erudicción académica que sólo tratan de salvaguardar lo propio, o bien cuando se juntan diversos movimientos aparece el problema de los protagonismos tantos personales como grupales. En no pocos casos la verificación por la práctica es autodestructiva, porque los presupuestos de partida sólo intentaban recoger unos datos u otros, y no permitían plantear un trabajo socialmente constructivo. Hemos pues de descartar diversos posicionamientos que en mayor o menor grado impiden hacer avanzar la construcción colectiva de nuevos paradigmas, de nuevas praxis emancipadoras.

Se trata de profundizar desde cada tradición con aquellos autores y aquellas prácticas que mejor han sabido readaptarse a las necesidades y planteamientos de los propios movimientos, y abrirse a encuentros transversales que han propiciado construcciones colectivas útiles para la emancipación social, aunque sea de manera embrionaria. La primera observación que me parece pertinente es que cuanto más se ha penetrado en la cuestión central de cada explotación/movimiento más se encuentran las raíces de los otros movimientos y sus necesidades complementarias. Aunque no se debería hablar de un solo autor para resumir la

aportación de unos movimientos sociales y culturales tan amplios como los que citamos en el cuadro adjunto, prefiero singularizarlos en este caso para dar testimonio de mis deudas intelectuales y por si alguien quiere desarrollar más algún aspecto de los señalados.

Algunos rojos se autocritican

EN la tradición obrera y campesina el marxismo, por ejemplo, se ha ido deslizando hacia versiones muy estructuralistas cuando no deterministas a partir de una concepción de las clases sociales puramente de estratificación social. Esto ha dado lugar bien a corporativismos sindicales, bien a izquierdismos voluntaristas, bien al propio marxismo analítico con un alto grado de economicismo utilitarista. El concepto de «agencia» viene a rescatar que hay más vínculos en la construcción de la conciencia de clase que la pura pertenencia a una estructura o estratificación social previa, y cuáles son los procesos por los que se va construyendo la tal conciencia colectiva. Pero entiendo que en Latinoamérica, vinculada desde hace más años a unas formas muy informales de lo productivo, el concepto de explotación y de sectores populares ha sido construido aún con mayor firmeza, y abierto a un alto número de movimientos no sólo sindicales. En este sentido, la obra de P. González Casanova es fundamental.

La aplicación creativa del pensamiento de Gramsci ha tenido un interesante desarrollo en Manuel Sacristán y el grupo que edita la revista *Mientrastanto*. De ahí ha surgido buena parte de lo que llaman «el espacio rojo-verde-violeta» recordando los colores de tres de los movimientos que hemos citado. En Latinoamérica, J. L. Coraggio y otros han desarrollado el concepto de Economía Popular dando una base económica posible a las experiencias de grandes ciudades, regiones o localidades que tratan de hacer experiencias alternativas en este mundo de la globalidad y la acumulación financiera. La economía ecológica (Lipietz, etc.) y las experiencias de plataformas y gobiernos locales de base popular no son más que el principio de una reformulación práctica del tema, frente a un economicismo centralista que no permitía pensar soluciones prácticas ante los nuevos problemas concretos, ni en zonas de reestructuración económica ni en zonas marginadas ante las estrategias mundiales del capital.

Los verdes maduran

LOS movimientos ecologistas ya no están tan verdes como al principio, y desde el ecopacifismo algunos autores como J. Galtung han permitido superar las concepciones más románticas con fórmulas que permiten situar el «tercer sector» no gubernamental y no lucrativo en la lógica de un «tercer sistema» de valores o «cosmologías» de la complejidad. No son valores economicistas ni posmaterialistas, sino muy arraigados en las condiciones concretas y territoriales de cada ecosistema, en sus ciclos vitales, en sus climas y culturas particulares. Autores latinoamericanos como H. Maturana han fundamentado la importancia de los ecosistemas y de la complejidad de lo viviente, en la línea de postular la bio-diversidad y la etno-diversidad como fundamentos de la ecología social y política.

Ya no cabe una visión simplista de lo ecológico como un mero componente paisajístico de la calidad de vida, o como una amenaza catastrofista del fin de esta civilización (cosas por otra parte bastante probables) sino como un elemento central de cualquier proyecto con calidad. Más bien hoy la economía formará parte de la ecología en la medida en que ésta trata de los recursos naturales básicos, y no es posible hacer una economía o una política que no parta de estos bienes escasos. Los principios energéticos de la «entropía» nos llevarían al caos, a menos que las construcciones complejas de los ciclos de vida puedan contrarrestar y retrasar el despilfarro en nuestro planeta. Autores como J. O'Connor en Estados Unidos o los del Manifiesto Ecosocialista en Europa, apuntan a la confluencia de los diversos movimientos sociales en base a la creatividad de cada tradición social.

Las violetas se juntan con otros

LOS movimientos anti-autoritarios, los anti-patriarcales y los de liberación étnica, han tenido siempre una tradición de pequeños grupos muy concienciados pero poco abiertos a una confluencia con otros movimientos, y poco dados a una fundamentación rigurosa de su voluntarismo. El posmodernismo de brillante literatura y «pensamiento débil» ha venido a diluir aún más una construcción solida-

ria con otros movimientos. En la justa crítica de la modernidad cientifista, ha predominado la tendencia a que cada movimiento se refugie en buscar su identidad. Los teóricos de la identidad nos han dejado estudios de casos particulares, que tampoco nos permiten avanzar demasiado. P. Bourdieu al menos hace referencia al «habitus» para la conformación de «campos» o redes, donde se pueden dar «estrategias», y por ahí podemos empezar a sentar las bases sobre cómo son las construcciones culturales.

Pero las estrategias contraculturales o de cultura popular han de fundamentarse bien para enfrentar el poder omnipresente de los «media» (TV, etc.) pues de otra manera volvemos a los voluntarismos de pequeños grupos aislados. J. Martín-Barbero desde Latinoamérica y en consonancia con los movimientos populares y comunicativos en que participa, ha propuesto dar una importancia crucial a las «mediaciones». Las mediaciones y los mediadores en las redes de un campo pueden demoler y/o reconstruir la comunicación. Es tanto como con los ambientes de violencia, con los populismos y los clientelismos tanto como con la auto-organización de los movimientos populares. A través de las mediaciones discursivas podemos conocer los deseos y vincular éstos con las necesidades de los sectores populares. Aquí se cruzan de nuevo distintos movimientos como «sujetos en proceso» (Kristeva, Ibáñez) abiertos a construir «conjuntos de acción» (Villasante) capaces de dinamizar desde su ángulo a la sociedad.

El conocimiento se hace multicolor

LO que más ha impedido estos avances (desde las distintas clases sociales, ecologías o hábitos, e incluso deseos y culturas particulares), no son tanto estos condicionantes tan evidentes sino las teorizaciones dogmáticas que se han construido por algunos, a partir de cada condicionante concreto absolutizándolo en sí mismo, haciéndolo «educación bancaria» (P. Freire). La mayor parte de las veces la reflexión está al margen de los «mundos de vida» (J. Habermas), e incluso la «acción comunitativa» no siempre se abre a todas sus potencialidades, sino que queda encerrada en algunas dialógicas de consenso. En Latinoamérica se ha desarrollado la Investigación-participante (Fals Borda, Rodrigues-Brandão) que parte del mundo de vida de los sectores populares, como sujetos y no como objetos de una investigación, y que trata de abrir

acciones participativas desde sus necesidades más sentidas. Por un lado replanteamos así el enfoque de las ciencias sociales, pero también se puede caer en el «basismo», en creer que el consenso popular siempre tiene razón.

Lo interesante es saber hacernos preguntas, cuestionarnos el sentido común, descubrir qué es lo que está detrás de lo evidente, de lo que nos muestran (TV, etc.) y todos vemos. Por eso además de la posición desde los movimientos, desde los síntomas, desde lo sensible, están las grandes preguntas que debemos hacernos en cada situación concreta. Cuando menos las tres preguntas anteriores que nos venimos haciendo (capital/trabajo, hombre/naturaleza, dominación/dependencia) nos colocan en posiciones donde es más difícil que las respuestas sean sólo la reproducción del sentido común existente. No estamos aquí dando con las respuestas finales, de libro, de otras investigaciones, a las preguntas. De los muertos, de los libros, no nos interesan tanto sus respuestas como sus preguntas. Las respuestas de los textos nos interesan como historia en su contexto, pero sus preguntas (de clase, de hábitat, de poder) nos hacen salir de las respuestas seguras, para pasar a construir el conocimiento en la praxis con la propia gente, en cada situación concreta.

Estilos participativos y complejos

ESTE estilo de trabajo en la «investigación participante» parte de sentir los movimientos sociales más emancipadores como punto de arranque, con especial referencia a los latinoamericanos aun con todas sus crisis, y hacerse las preguntas pertinentes con el mayor rigor posible, sobre todo con autores latinos y algunos anglosajones muy críticos y autocríticos. Los nuevos paradigmas de las ciencias sociales se están encontrando así con los de las ciencias positivas.

Estos estilos para construir estas complejidades creativas, estas situaciones transversales, no se pueden basar en la certeza de los fines a conseguir, sobre los que no hay mucha claridad, pues más bien se sabe lo que no se quiere, más que lo que se quiere concretamente. Se han de basar estos estilos preferentemente en la satisfacción que produce meterse a hacer algo con la propia creatividad, colectiva, aun cuando ésta sea costosa o difícil de practicar. Es decir, un estilo práxico y reflexivo supone una

épica, una estética, una étnica, y una ética, que en su conjunto pueden ir creando condiciones de efectos mariposa/multiplicadores. Hay ejemplos de grupos vinculados a los movimientos sociales o a movimientos científicos que están en estas praxis, y que en suma están construyendo los nuevos paradigmas emancipadores (Prigogine, etc.).

Épica de coral popular

POR ejemplo, de la tradición obrera y campesina cabe recoger su «épica» como algo muy importante para la construcción de bloques sociales alternativos. Aquello de la «unidad hace la fuerza» o «el pueblo unido jamás será vencido» es un impulso épico, de esfuerzo colectivo, sin el cual no es posible pensar en la transformación social. Tal unidad coral hoy no se puede basar más que en la polifonía, que por otra parte siempre estuvo en la épica de los mejores movimientos obreros y campesinos, por ejemplo en su lema: «de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades». Hoy hay ejemplos de Economías Populares y de repartos del trabajo y de nuevos empleos en actividades sociales, economías del valor de uso, que se plantean como alternativas prácticas en construcción, aunque aún minoritarias en Ayuntamientos, Universidades, ONGs y el llamado «tercer sector», que desde estas épicas polifónicas pueden ganar espacios muy significativos. Cuando se nos insiste en que sólo es posible un modelo global neoliberal, cabe presentar ejemplos públicos (no estatalistas ni burocráticos) que muestren este estilo épico de remar colectivamente contracorriente.

Estética de la diferencia vital

ESTE estilo tiene también una «estética» de la biodiversidad de los paisajes de cada ecosistema, tan plurales y complejos, y al tiempo con una unidad de relaciones internas entre los seres vivos tan creativos. Los movimientos vecinales y ecologistas, muy preocupados por la calidad de vida local, están aportando este estilo estético de no separar el paisaje de los contenidos. Que los signos de la armonía del hábitat sean la mejor constatación de que no hay despilfarros energéticos ni tecnologías contaminantes y degradantes del medioam-

biente. Este estilo de hacer las cosas armoniosamente, con las dinámicas propias del ecosistema en que cada cual vivimos, nos lleva a enfrentarnos al desarrollismo sostenido. Y esto desde un reequilibrio sustentable que haga retroceder el crecimiento en los sectores económicos más duros, mientras se van desarrollando las tecnologías y sectores blandos. Un estilo desde los recursos propios de cada territorio, reequilibrando también los atractivos de las zonas más empobrecidas, de acuerdo con nuevos valores estéticos de usos del territorio (la tranquilidad, la convivencia, la relación con la naturaleza).

Étnicas polifónicas emancipadoras

HAY que incorporar también un estilo «étnico», arraigado en los campos de redes culturales y comunicativas, desde los propios «conjuntos de acción» que superando algunas rivalidades consigan poner en marcha las implicaciones endógenas. Las iniciativas más creativas se consiguen en ambientes donde la gente se encuentra a gusto, con confianza, con iniciativas. Este estilo recupera la creatividad que está en la etno-diversidad, y no busca tanto esencias puras, como tampoco someterse a una cultura global uniforme. Desde luego existe el riesgo de una cultura centralizada que anule las etno-diversidades propias de cada lugar, pero tampoco parece muy creativo la vuelta nostálgica a culturas anquilosadas, imposibles de rehacer. La mejor forma de mantener las raíces es permitir que crezcan, esto es, que se mezclen con nuevas aportaciones, recreando en cada caso lo vivo que surja de la convivencia. Hay diversidades desde los géneros, desde las edades, desde las étnias, las nuevas tecnologías, etc. El fomento desde la base de las distintas iniciativas ciudadanas es el único juego creativo que permitirá que los «conjuntos de acción» contribuyan a una cultura de auto-estima de las comunidades, frente a los climas de violencias y tensiones, miedos e insolidaridades que se están acrecentando.

Éticas del control social

LO «ético» en este estilo no es un buen deseo moralizante en que cada cual cumple ante su conciencia según los

finen en los que dice creer. Los fines ya no justifican los medios ni en las religiones, ni en el marxismo, ni en el ecologismo, ni en los feminismos que cada cual quiera practicar. Hay que dar cuenta de los medios y de las mediaciones que estamos usando, de nuestras prácticas ante los demás, ante la sociedad. Nos referimos a un estilo ético-social. Más bien los «medios justifican los fines». O sea que las praxis, transparentes, democráticas y participativas, permiten que desde distintas tradiciones o ideologías se pueda colaborar en la construcción del cambio social. Aun no apuntando a un fin claro y predefinido tendremos un resultado según el esfuerzo de las mediaciones de cada red de impulsos que ha quedado implicada. Los fines así conseguidos están justificados por la Democracia Participativa que se haya construido desde las distintas motivaciones. El estilo ético habrá pasado de la moral individual a la colectiva, es decir, encajará con la épica, estética y étnica de los puntos anteriores. Pasamos también así de las grandes palabras y de las declaraciones de intenciones a la verificación por la praxis en la colectividad, pasamos a los procesos constructivos e instituyentes. Dejamos de juzgar y pasamos a actuar.

Este estilo tiene más claro lo que no quiere hacer que a dónde quiere llegar. La investigación participante sobre todo es una mediación, una praxis reflexiva, que se mueve mejor en algunos campos, y con algunos horizontes potenciales (como son las economías populares, reequilibrios sustentables, iniciativas ciudadanas o democracias participativas), pero el estilo concreto de encarar los problemas es más importante que los conceptos a los que hacemos referencia. Los estilos y las preguntas abren unos caminos, unas praxis reflexivas, que sobre la marcha van construyendo la investigación y la acción. Aquí está la complejidad, pero también aquí está la aventura creativa, lo que motiva más nuestra implicación en la resolución del problema social. Así pues las posibilidades de la investigación-acción-participativa sobre todo en conjugar los intereses iniciales de los sujetos que promueven, de los expertos que ayudan, y de los propios afectados que quieran participar. Para empezar no hace falta mucho, para continuar ya se exigen más presupuestos.

Bibliografía básica

Antunes et al. (1991): *Manifiesto Ecosocialista*. Libros de la Catarata. Madrid.

- P. Bourdieu (1991): *El sentido práctico*. Taurus. Madrid.
- J. L. Coraggio (1991): *Ciudades sin rumbo*. Ciudad. Siap. Quito.
- Fals Borda, R. Brandão (1986): *Investigación participativa*. Banda Oriental. Instituto del Hombre. Montevideo.
- P. Freire (1993): «Interrogantes y propuestas». *Temas de psicología social*, IV, 13. Buenos Aires.
- J. Galtung (1984): *¡Hay alternativas!* Tecnos. Madrid.
- P. González Casanova (1987): *La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana*. Contrapunto. Buenos Aires.
- J. Habermas (1975): *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu. Buenos Aires.
- J. Ibáñez (1994): *El regreso del sujeto*. Siglo XXI. Madrid.
- J. Ibáñez (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*. Siglo XXI. Madrid.
- Lapassade, Lourau, Guattari, etc. (1977): *El análisis institucional*. Campo abierto. Madrid.
- A. Lipietz (1989): *Choisir l'Audace*. La Découverte. París.
- M. Maffesoli (1990): *El tiempo de las tribus*. Icaria. Barcelona.
- J. Martín Barbero (1987): *De los medios a las mediaciones*. Gili. México.
- K. Marx (1970): *Tesis sobre Feuerbach*. Grijalbo. México.
- H. Maturana (1995): *La realidad: ¿objetiva o construida?* Fondo de Cultura Económica. Barcelona.
- J. M. Naredo (1996): *La burbuja inmobiliario-financiera*. Siglo XXI, Madrid.
- A. Negri (1994): *El poder constituyente*. Libertarias/Prodhufi. Madrid.
- J. O'Connor (1990): «Socialismo y ecologismo: mundialismo y localismo». *Ecología política*, 2. Barcelona.
- Prigogine, Morin, Von Foester, et alii (1994): *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Paidós. Buenos Aires.
- Riechmann, Fernández Buey (1994): *Redes que dan libertad*. Paidós. Barcelona.
- M. Sacristán (1987): *Pacifismo, ecología y política alternativa*. Icaria. Barcelona.
- T. R. Villasante (1985): «Espacio, cotidianeidad, saber, poder». *Alfoz*, 21/22. Madrid.
- T. R. Villasante et alii (1994): *Las ciudades hablan*. Nueva Sociedad. Caracas.
- T. R. Villasante (1995): *Las democracias participativas*. HOAC. Madrid.
- T. R. Villasante (1995): «Los movimientos populares desde su praxis latina». *Cuadernos África América Latina*, 18. Sodepaz. Madrid.